

# Frente libertario

Madrid,  
31 de julio  
de 1937

Núm. 245

editado por el comité de defensa confederal ::: región centro

POR EL UNICO CAMINO CIERTO

## Ayer fueron firmadas las bases de la unidad de acción entre la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo

La alianza de las dos sindicales, por la que tantas veces y tan ardientemente hemos abogado, viene a sentar las premisas indispensables para que ni la victoria en la guerra ni la Revolución, sean escamoteadas por la política a los trabajadores españoles, que tantos sacrificios han realizado, y tanta sangre han derramado, para obtener una y hacer la otra

VALENCIA, 29.—Se ha hecho pública el acta firmada por el Comité Nacional de la C. N. T. en la reunión conjunta con la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., y que dice así:

“Reunidas las representaciones del Comité Nacional de la C. N. T. y la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. para determinar conjuntamente el criterio que les merecen los diversos problemas que la clase trabajadora tiene planteados, y establecer, a su vez, las normas que estiman indispensables establecer para llegar a la solución inmediata de los mismos, acuerdan, en primer término las siguientes conclusiones:

Primera. Compromisos mutuos de no agresión. La C. N. T. y la U. G. T. renuncian en sus propagandas—Prensa, tribuna, etcétera—a realizar toda clase de críticas, de ataques de tipo violento, contra los postulados sindicales que las informan. Las divergencias doctrinales que separen a ambas Organizaciones serán examinadas siempre de forma objetiva, con las clases cordiales y fundamentando el razonamiento de las doctrinas sindicales que una y otra Central defienden.

Segunda. La C. N. T. y la U. G. T. no reconocen ni darán beligerancia a las Organizaciones obreras sindicales que funcionen al margen de la disciplina de la C. N. T. y de la U. G. T.

Tercera. Libertad de sindicación. La C. N. T. y la

U. G. T. se comprometen a respetar en absoluto la libertad de los trabajadores para que éstos se afilien a cualquiera de las dos Organizaciones: C. N. T. o U. G. T. En los centros de trabajo, campos, talleres, fábricas, minas, etc., se considerará documento acreditativo de personalidad sindical el carnet que presenten los camaradas, sea de la U. G. T. o de la C. N. T.

Cuarta. Ambas Organizaciones se comprometen a no admitir en su seno a ningún afiliado que sea expulsado por inmoral o por vulneración de algún acuerdo de la otra sindical hermana.

Quinta. Asimismo se comprometen también a no admitir a los Sindicatos que fueron dados de baja de la U. G. T. o de la C. N. T., cuando pidan su ingreso en una de las dos Organizaciones, sin previa consulta de la Organización a que anteriormente pertenecieran.

Sexta. Se considerará un acto de deslealtad al Pacto establecido, que será castigado inmediatamente, las coacciones que se cometan

tendientes a obligar a los compañeros o a los Sindicatos a afiliarse a alguna de las dos Organizaciones con la cual no estén identificados.

Séptima. La U. G. T. y la C. N. T. se comprometen a imponer los correctivos sindicales a los afiliados y a los Sindicatos que sistemáticamente se nieguen a cumplir los acuerdos adoptados por ambas Centrales sindicales.

Octava. Para dar viabilidad a estos principios de respeto mutuo, base indispensable para el establecimiento y desarrollo de las resoluciones posteriores, la U. G. T. y la C. N. T. acuerdan la creación de un Comité Nacional de Enlace, compuesto por tres representantes de cada una de las Centrales. Será función de este Comité Nacional de Enlace:

a) Reunirse, al menos, una vez a la semana.

b) Ser fiel cumplidor de lo que se preceptúa en los puntos anteriores.

c) Crear en todas las localidades Comités de En-

lace entre las Organizaciones locales, los cuales no tendrán más atribuciones que las de cumplir las disposiciones que dicte el Comité Nacional y trasladar al citado Comité cuantas sugerencias puedan tener en orden a los diversos problemas planteados.

d) Discutir los problemas que planteen las circunstancias y que no estén previstos en el programa de acción ni en las decisiones de conjunto de las dos Centrales sindicales.

Novena. Los pleitos que surjan en una localidad serán resueltos por el Comité de Enlace Nacional.

Décima. El Comité de Enlace Nacional propondrá a las Ejecutivas de la U. G. T. y C. N. T. las sanciones que deben imponer a los Sindicatos que no cumplan los acuerdos que éste dicte.

Undécima. Los acuerdos que se tomen, para ser válidos, serán firmados por el organismo nacional de las dos Centrales sindicales.

Duodécima. El Comité Nacional de Enlace propon-

drá al Comité de la C. N. T. y a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. aquellas resoluciones que, a su juicio, deban adoptarse en la solución de cuantos problemas la realidad les plantee, siendo los encargados de la ejecución de esos acuerdos la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T., en cumplimiento de las determinaciones adoptadas por el Comité Nacional de Enlace.

Por la Ejecutiva de la U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T.—Febus.

No necesita comentarios el documento que hemos transcrito. Es la realización inicial de esa alianza de la que han de salir convertidos en realidades espléndidas las esperanzas de todos los trabajadores españoles, de esos miles y miles de hijos del pueblo que, de una manera estoica y callada, sin una queja, sin una reclamación, han realizado durante meses y meses todos los sacrificios que se les han pedido y han superado una y otra vez todas las lides del heroísmo.

Ese documento es la base sobre la que necesariamente ha de llevarse a cabo la realización de las premisas revolucionarias que son inherentes a la victoria en la guerra. Pero es que también esa misma victoria encuentra en la alianza firme y leal de las dos grandes Centrales sindicales la seguridad de que ha de ser próxima e inexorable.

Bien, muy bien, que se juzgue y sancione a todos los enemigos de la causa popular, sean quienes sean.

Pero que la justicia resplandezca en todo momento. Que se juzgue y condene, ante el pueblo.

Y sobre todo, una vez más,

¿Dónde está Andrés Nin?

Ayuntamiento de Madrid





## Limpieza de la burocracia

Nunca insistiremos bastante en la necesidad de establecer una moral de la población civil, que pueda ser reflejo de la que están demostrando nuestros soldados en los frentes. Para éstos, cualquier sacrificio lo consideran pequeño con tal de conseguir la victoria; y nosotros hemos de manifestarnos dignos de disfrutarla algún día, contribuyendo a su realización.

Hemos de empezar por disminuir el exceso de burocracia, enviando a todos aquellos que están capacitados para trabajos de más interés en los momentos actuales, a los sitios de combate, si les corresponde, o de labor útil para la guerra.

La mayoría de los empleados de oficina dan escaso rendimiento en las faenas del despacho, porque hay una tal abundancia de ellos, sobre todo en los centros oficiales, en los consejos de empresa y, en general, en toda clase de organismos públicos, que se sobreponen en las tareas y más bien complican que facilitan su actuación.

Una limpieza a fondo de esta clase de parasitismo de carácter burgués, se nos está imponiendo perentoriamente, si no queremos llegar a la paralización de determinados centros importantes de la economía, que no podrían resistir tamaña carga en el capítulo de los gastos improductivos.

Por otra parte, la situación del país se prestará cada vez más a absorber esas energías que no pueden quedar cesantes, pues el ritmo de la producción vendrá acelerándose a medida que la guerra se intensifique, y todos los brazos serán pocos para ponerlos al servicio de estas nuevas necesidades.

Trabajar y producir sin descanso, para que todo aquello que va desapareciendo en el choque de las fuerzas contrarias, encuentre inmediata recuperación por nuestra ayuda; pues de otro modo, pronto nos encontraríamos de nuevo irremediablemente ante un enemigo al que se le facilitan toda clase de medios.

Y antes que una agravación de la intervención extranjera nos pudiera poner en condiciones de desigualdad manifiesta, hemos de hacer todo lo posible para desarrollar nuestras industrias de guerra, al extremo de podernos defender con nuestros propios medios.

La defensa del país y el desarrollo de la economía exigen que todas las actividades se pongan a su servicio. Y hemos de procurar que todos los ciudadanos contribuyan con el máximo de esfuerzo a lograr esos dos objetivos de vital importancia.

Hágase aceleradamente una inspección por oficinas y despachos, dispóngase de todos aquellos empleados que no rindan allí lo suficiente y ocúpeseles en trabajos más concordes con las necesidades actuales.

Durante el conflicto mundial, la movilización de la población civil, para ocuparla principalmente en las industrias de guerra, dió a muchos parásitos un oficio que no tenían y sirvió bastante para regenerar a los holgazanes. Veamos si durante nuestra guerra se consigue la misma finalidad. Con ello nos daríamos por satisfechos, pues haría cambiar el aspecto de esta nación que ha venido siendo hasta ahora, en manos de la monarquía y de la república de trabajadores, un asilo de paniaguados, de vagos y de empleados, de los muchos que no conocían ni cumplían con su obligación.

## El Sindicato de la Construcción y la guerra

No es que vayamos a presentar hoja de servicios hablando de nuestros afiliados que se encuentran en los distintos frentes; ni de los que ofrendaron su vida; ni de lo que este Sindicato ha hecho desde que el fascismo italiano-alemán, en contubernio con el capitalismo español, desencadenó su bárbara ofensiva.

No; nada de lo que apuntado queda nos lleva hoy a la tribuna periodística.

Solamente queremos preguntar a las Organizaciones que se llaman antifascistas: la guerra de invasión que azota a España, ¿es o no contra todos los españoles? Los españoles de determinada edad, fuere cual fuere su posición económica social, ¿tienen o no la obligación de defender España de la invasión extranjera fascizante? Las preguntas son sencillísimas; las escenas que presenciamos en Madrid son excesivamente vergonzantes; por lo que esperamos que desde sus publicaciones periodísticas nos contesten todas las Organizaciones que tan pomposamente se adjetivaban antifascistas.

Por aquello de que el movimiento se demuestra andando, esperamos que la contestación se nos dará en breve plazo; la guerra exige rapidez en el procedimiento y las escenas de Madrid y otros pueblos tienen que terminar.

Nosotros también daremos nuestra opinión en este caso tan complicado de las escenas que se presencian en Madrid y en esto de si la guerra obliga o no a todos los españoles, sin tener en cuenta la posición social de los mismos; pero por hoy solamente nos limitamos a preguntar: ¿la guerra es o no contra todos los españoles?

Por el Sindicato de la Construcción.

EL COMITE

## ¡Esas barritas de la Castellana...!

Sin ánimo de zaherir a nadie, pero para ver si se toma en consideración todo lo que de estas palabras pueda deducirse, vamos a plasmar el pensamiento que nos merecen algunos de los oficiales de nuestro Ejército, una y mil veces glorioso.

Ayer, en ocasión de tener que pasar por la Castellana, nos vimos sorprendidos por una gran cantidad de oficiales que pasean su figura gallarda por el indicado paseo, del brazo de una gentil damisela, exhibiéndose como en los mejores tiempos de la monarquía. Y no para ahí la cosa; es que todos esos oficiales no exhiben otro emblema que el de Intendencia. Y sin menospreciar para nada la labor de ese Cuerpo, tan necesario como cualquier otro para conseguir la victoria, no deja de ser curioso que sean precisamente oficiales de Intendencia los que dispongan de mayor tiempo para dedicarlo a las amables "labores" de retaguardia.

Nosotros rogáramos a esos oficiales que cuando fueran a pasear se vistiesen de paisano, que la responsabilidad y la categoría militares es en otros lugares, y no en la Castellana, donde hay que demostrarlas. Claro que a las damitas les atrae el uniforme, pero...

## Haciendo "patria"

DE COMO LOS MILITARES REBELDES PONEN EN MANOS DE LAS POTENCIAS EXTRANJERAS NUESTRAS MEJORES TIERRAS

El corresponsal del "Daily Express" en Gibraltar afirma que ha recibido una información auténtica referente a las fortificaciones italianas en las islas Baleares. En Mallorca un grupo de 600 oficiales y soldados italianos, la mayor parte pertenecientes al ejército del aire, se ha encargado del control militar naval y aéreo. Preparan actualmente un ejército local de unos 20.000 españoles. Geómetras italianos han trazado planos geográficos de Mallorca y de Ibiza, que han sido sólidamente fortificados con baterías antiaéreas. Grandes cantidades de proyectiles de cañones antiaéreos y de aviones de guerra han llegado a Palma en el curso de las tres últimas semanas a pesar del pacto de no intervención. Han sido construidos tres nuevos aeródromos, de los cuales dos están en las cercanías de Palma y otro en el interior de la isla. Los aeródromos poseen hangares subterráneos. Un personal técnico italiano se ocupa de los cuarenta aviones italianos, cuya base se encuentra desde hace meses en Mallorca. Hay aviones de bombardeo y aviones de caza que son capaces de cubrir en menos de una hora la distancia de 150 millas hasta la costa de la España gubernamental. En el Norte de Mallorca han sido establecidas unas bases para hidroaviones y otra para submarinos en la bahía de Pollensa.

## La base fundamental del anarquismo

(Conclusión.)

Las necesidades materiales son, sin duda, necesidades inferiores; pero su satisfacción es necesaria para el resurgimiento y el desarrollo de las necesidades superiores: morales, estéticas, intelectuales.

Para servir de un ejemplo: un cuadro de Tiziano es una cosa excelsa, muy superior en el concepto humano a las tierras coloreadas que han servido para hacerlo; pero sin esas humildes tierras Tiziano no hubiera podido hacer sus cuadros. Una bella estatua vale por el placer estético infinitamente más que una piedra tosca; pero sin piedras no se hacen las estatuas. Por tanto, ante todo hay que abolir el gendarme, pues sólo cuando es excluida la posibilidad de la violencia los hombres llegan a ponerse de acuerdo con el mínimo de injusticia y con el máximo posible de satisfacción para cada uno.

Las necesidades, los gustos, los intereses, las aspiraciones de los hombres no son iguales y, naturalmente, armónicos; con frecuencia son opuestos y antagónicos. Y por otra parte, la vida de cada uno es de tal modo condicionada por la vida de los otros, que sería imposible, aunque fuese conveniente, separarse de todos los demás y vivir completamente según el gusto propio. La solidaridad social es un hecho al que ninguno puede sustraerse; puede ser consciente y libremente aceptada, y, por tanto, obrar en ventaja de cada uno, o bien sufrida por la fuerza, con o sin conciencia, y entonces se explica con la sumisión de uno o de otro, con la explotación de los unos por los otros.

Mil problemas prácticos se presentan cada día en la vida social, que pueden ser resueltos de modo diverso, pero no de muchas maneras simultáneamente; pero cada hombre puede preferir una solución a otra. Si uno, individuo o grupo, tiene la fuerza para imponer a los otros la propia voluntad, elige las soluciones que mejor convienen a sus intereses y a sus gustos, y los otros las sufren y quedan sacrificados. Pero si ninguno tiene la posibilidad de obligar a los otros a hacer lo que no quieren, entonces, siempre que no es posible y no es juzgado conveniente adoptar más soluciones diversas, se llega necesariamente, por mutuas concesiones, a aquel acuerdo que mejor conviene a todos y menos ofende los intereses, los gustos, los deseos de cada uno. Nos lo enseña la Historia.

toria, nos lo enseña la observación cotidiana de los hechos contemporáneos; donde la violencia no tiene función, todo se acomoda del mejor modo posible, para mayor satisfacción de todos; donde interviene la violencia triunfa la injusticia, la opresión, la explotación.

¿Pero hay que creer que, derribado el Gobierno, destruido el Estado con todos sus instrumentos de violencia: ejército, policía, magistratura, cárceles, etc., ninguno será tentado ya a procurarse, explotando a sus semejantes, mayores ventajas físicas, intelectuales u otras y a imponer la propia voluntad por medio de la violencia? ¿Es de suponer que, hecha la Revolución en el sentido destructivo de la palabra, cada cual respetará los derechos y aprenderá pronto a considerar la violencia, hecha o sufrida, como cosa inmoral y vergonzosa? ¿No hay más bien que temer que muy pronto los más fuertes, los más hipócritas, los más afortunados, que pueden ser también los más malos, los más afectos a tendencias antisociales, puedan imponer la voluntad propia por medio de la fuerza, haciendo renacer el gendarme bajo una forma u otra?

Nosotros no suponemos, no esperamos, que el solo hecho de haber abatido con la revolución las autoridades presentes, baste para transformar a los hombres, a todos los hombres, en seres verdaderamente sociales y para destruir todo germen de autoritarismo.

Ciertamente abrá todavía por largo tiempo violencias y, por tanto, injusticias y prepotencias; pero si los violentos no pueden contar más que con sus propias fuerzas, pronto serán reducidos a mejor consejo por la resistencia de los otros y por su propio interés. El peligro grande que podría anular todos los beneficios de la Revolución e impulsar hacia atrás a la humanidad, se tiene cuando los violentos consiguen utilizar la fuerza de los otros, la fuerza social en ventaja propia, es decir, cuando consiguen constituirse en Gobierno, organizar el Estado. El gendarme no es propiamente el violento, sino el instrumento ciego al servicio del violento.

Los anarquistas que luchan hoy para destruir todos los órganos de violencia, tendrán mañana la misión de impedir que renazca por la obra y por cuenta de viejos o de nuevos dominadores.

E. MALATESTA

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

Nosotros defendemos en todo momento y por encima de todo--por mucho que quieran los comunistas desvirtuar nuestros propósitos--la Justicia. La claridad e imparcialidad de la Justicia del pueblo, que no puede ni debe quedar empeñada por campañas más o menos ruidosas, y en la que no deben influir para nada consignas venidas de países extranjeros